

VI Jornadas de Historia Local: "El trabajo en Vasconia"

(Donostia-San Sebastián, 16 y 17 de diciembre de 1999)

Desde 1988, la Sección de Historia de Eusko Ikaskuntza convoca bianualmente unas Jornadas monográficas de Historia Local, para mostrar el estado de la investigación y facilitar el intercambio de ideas sobre temas en el candelero de la historiografía vasca. Con este ánimo, un comité compuesto por Mikel Aizpuru, Norberto Ibáñez, José Antonio Pérez y Enriqueta Sesmero asumió llevar a la práctica una propuesta, *El trabajo en Vasconia*, cuya oportunidad ha quedado refrendada por la participación: treinta comunicaciones, que fueron agrupadas en seis secciones; todas ellas, de alto nivel.

Abrió las Jornadas la *ponencia inaugural* del catedrático Pere Gabriel, de la Universitat Autònoma de Barcelona. Tras un recorrido crítico por *Una historia social y política del mundo del trabajo y de los trabajadores*, propuso una "politización" no partidista sino conceptual –de clase– de la disciplina; la superación del mero análisis del movimiento obrero, y profundizar en la cotidianeidad no anecdótica de los operarios.

El ya clásico tema del *Trabajo artesanal* dista mucho de estar agotado. *J. M. Izaga y C. Urdangarín* revisaron la tecnología del antaño importantísimo sector siderúrgico vasco, dando pie a debatir después sobre la significación de las transformaciones tecnológicas y su aplicación. *J. A. Fernández de Larrea* mostró las dificultades de capitalización del artesano navarro bajomedieval, su dependencia de prestamistas y comerciantes, y la política de la monarquía con respecto a aquél. Tras la identificación crítica de los jornaleros/as guipuzcoanos del XVI, *S. Piquero* intentó cuantificar la variación de su poder adquisitivo, ligándola a las coyunturas. En esta línea, *C. Fernández* observó los salarios de cantería y agro navarros a fines del XVIII, y ponderó sus componentes monetarios y en especie intentando aproximarse a la vida no laboral de sus receptores. *I. M. Carrión* sistematizó las contadurías de los pagadores de la Armería Real de Tolosa para establecer el número y categoría de sus empleados, sus condiciones laborales y el peso de esta manufactura en su entorno. Partiendo de la estructura laboral de la guarnicionería armera del Duranguesado de inicios del XVII, *J. C. Enríquez y M. D. del Monte* construyeron un modelo de conjunto del sector del hierro en la zona. Dos siglos después, el deseo de acrecentar los conocimientos aplicados artesanales propiciaría en Vitoria una Academia de Bellas Artes, estudiada por *F. Vives*.

Las *Transiciones de modelos productivos: procesos y conflictividad* darían lugar a un prolongado debate sobre la validez de nuestro utillaje interpretativo. *I. Arrieta* realizó unas exhaustivas crítica y utilización de los seis censos de población entre 1930 y 1981, para trazar la dinámica cualitativa y cuantitativa de la población urbana y rural de Oiartzun. Como ejemplo de la cientifización, profesionalización y cambios sociolaborales acentuados por el

liberalismo, G. Dúo trató a los maestros de Náutica. J. A. Echániz relató cómo con los obreros cualificados de la factoría armera abierta en Gernika-Lumo en 1913, llegaron el sindicalismo y el conflicto laboral de clase. La contestación laboral y, en parte, social en el Bilbao Metropolitano actual tras la reconversión de sus bases económicas fue entendida por J. A. Egido como una renovada lucha de clases.

En la tercera sección, *Culturas del trabajo, trabajos y culturas*, X. Alberdi y A. Aragón modificaron la habitual interpretación de las cofradías de mareantes y podavines como entidades homogéneas en organización, intereses y funcionamiento. E. Alonso analizó las pautas de reclutación y actuación de operarios, con sus imbricaciones técnicas y socioeconómicas, en “Santa Ana de Bolueta”, el primer alto horno vizcaíno. En cuanto al compromiso político-social en el siglo XX, J. M. Tápiz constató la correlación de las bases del Partido Nacionalista Vasco vizcaíno durante la II República, con la estructura sociolaboral de cada localidad, en contraposición con la acomodada derecha “españolista”. J. González indagó sobre la “Juventud Obrera Católica”, entidad educativa que terminaría coadyuvando a la concienciación y politización de la clase obrera vasca contra el régimen franquista. Buena parte de la sociabilidad de los trabajadores se forma donde viven su ocio. A. Lamikiz retomó desde esta perspectiva las asociaciones juveniles guipuzcoanas dependientes de “Acción Católica”, constatando la indicada convergencia de intereses entre cristianización y nacionalismo. Tx. Ansoña historió las salas de cine y su programación en la anteguerra de Barakaldo, paradigma de la siderurgia vizcaína, como parte del estudio social de las distracciones obreras.

Era lógico dirigirse después hacia el *Trabajo y comunidad*, una sección variadísima. Con M. P. Manrique y M. J. Alberdi recorrimos los lavaderos guipuzcoanos, atrayente espacio relacional privado femenino vivo hasta mediados del XX. M. M. Domingo evidenció los presupuestos higienistas y productivistas en la construcción de casas baratas impulsada por “Altos Hornos de Vizcaya”. P. Campelo trató la relación entre cambio tecnológico y cualificación laboral en la “Acería Compacta de Bizkaia” surgida tras el cierre de esa emblemática empresa. F. M. Vargas mostró la estructuración socioeconómica de un barrio industrial vizcaíno, Lamiako, y sus desequilibrios coyunturales entre 1876 y la Guerra Civil. K. Azkue interpretó las causas y pautas del trabajo infantil en el medio rural zeanuritarra del XX, con sus consecuencias socioculturales. I. Suso describió los motivos y organización de la inmigración a Australia, tanto por parte de las autoridades como de los navarros interesados.

Nuestra historiografía en cuanto a *Mujer y trabajo*, aunque joven, ha superado el simple análisis de género. P. Manzanos trató los comportamientos laborales, matrimoniales y cotidianos de las vitorianas del XVIII en íntima relación con sus correlatos masculinos. M. J. Fernández y A. I. Prado expusieron el ciclo vital y la organización del trabajo, diferentes según grupos socioprofesionales, de las bermeanas de 1860; y el rol de éstas en su industrialización escabechera. La regeneración personal y reinserción laboral ofrecida por las Madres Adoratrices a las marginadas de Pamplona en los s. XIX-XX fue explicada por S. Anaut. M. Larrañaga destacó el actual incremento de la actividad femenina remunerada –pese al aún alto diferencial de empleo con los varones–, carente de correlato en una distribución más equitativa de la doméstica.

Empresas, empresarios y trabajadores, en interrelación dinámica, protagonizaron la última sección. P. Barruso repasó las fuentes del Archivo General de la Administración sobre trabajo y sindicalismo vascos del primer franquismo, proponiendo temas de estudio. M. J. Aranguren sistematizó los cambios del empleo industrial vasco en favor de las pequeñas empresas y sectores más ligeros y de consumo (material eléctrico, muebles, etc.). Con diferentes parámetros, J. A. Egido trató tal reducción del volumen –y del influjo social– empresarial, contrapesándolo con la creciente concentración comercial.



Donostia, 1999.12.16. Acto inaugural de las VI Jornadas de Historia Local: *El trabajo en Vasconia*. Lola Valverde, Pere Gabriel, Mikel Aizpuru.

La actualidad y las perspectivas de futuro fueron discutidas a fondo en la *mesa redonda sobre la actualidad laboral en Euskal Herria* que reunió a Jon Bilbao, secretario de la organización empresarial vasca Confebask; Alberto Esteban, presidente del Consejo de Relaciones Laborales de Euskadi; Eduardo García, responsable del Sector del Metal del sindicato Comisiones Obreras en Gipuzkoa, y Jesus M^{te} Goienetxe, miembro del Consejo Rector del grupo Mondragón Corporación Cooperativa. Todos ellos coincidieron –con las lógicas divergencias teóricas– en la importancia de las transformaciones que se están dando en la forma de organización empresarial, la mundialización de la producción y la terciarización en las regiones desarrolladas, la polarización –en tamaño y, sobre todo, alcance real– de las empresas, y la flexibilización del empleo. Este último aspecto, cuya vertiente externa (básicamente, el despido) sigue siendo asunto candente, fue abordado desde un punto de vista menos reduccionista: el reto de la dinamicidad intraempresarial e intersectorial, con los problemas de certidumbre de ocupación, formación continua y actitud de los trabajadores, gestión ágil y globalizada, compensación y cobertura social que conlleva. Entre otras modificaciones que conlleva el indicado cambio de contexto, fueron también analizadas la ductilidad de de las pequeñas y medianas empresas de cara a conseguir la “calidad total”; la necesidad de redefinir los conceptos de trabajo, empresa, contrato, etc., mediante una praxis basada en la corresponsabilidad plantilla-entidad según principios de pertenencia e identificación; y los problemas para fijar criterios de acción compartida y distribución de resultados.

El *balance* de las Jornadas es indudablemente positivo:

a) Se observa una *coincidencia de líneas interpretativas* y temas básicos en todos los períodos y campos tratados, lo cual aumenta la pertinencia de los análisis, en la línea de las investigaciones europeas punteras en este momento.

b) Se destacan tres áreas principales con *problemas metodológicos* aún no resueltos:

– La coexistencia, dinámica y operativa, de formas laborales en el tránsito entre modelos productivos (artesanal-industrial-”postindustrial” o de terciarización y virtualidad); y, ligada a ella, la necesidad de primar la perspectiva social y de redefinir la terminología.

– La superación del tratamiento de género en los estudios sobre mujeres, y la reformulación del concepto de trabajo entendido como extrahogareño y monetarizado.

– La focalidad de la conflictividad, que se reduce en favor de la vida cotidiana (intra- y extralaboral, combinadas), los avances tecnológicos, el estudio global de empresas, etc.

c) Se han delimitado áreas que requieren *intensificar la investigación*, destacando:

– Las culturas políticas de los trabajadores anteriores a la industrialización y/o fuera del movimiento obrero “clásico”, organizado; y, en general, los períodos anteriores a la industrialización y los sectores no ligados a ella.

– Las funciones y relaciones laborales no obreras: empleados, oficinistas, profesiones liberales, empresariado, etc., que por simplificación suelen reunirse como “burguesía”; el medio rural (no sólo campesino); las no monetarizadas (domésticas, asistenciales, etc.).

– La evolución de las tareas por edades, teniendo en cuenta ámbito y género.

– La vertiente no demográfica de las migraciones, permanentes o no; y su relación, no automática, con posicionamientos políticos o sindicales y otros comportamientos.

– La interacción entre tecnología, empresa y cotidianeidad obrera, y sus variaciones.

– La actitud efectiva, no meramente legislativa, de las instituciones.

– El papel de los medios no formalizados de relación y contestación operaria.

– El trabajo de y durante la guerra.

Esperamos que la próxima publicación de las Actas, que incluirán las participaciones en la mesa redonda y los debates, sirva de referente para la reflexión antes de continuar la labor en este apasionante campo.

Enriqueta Sesmero Cutanda